

# EL ARGOS.

REDACTOR RESPONSABLE. DR. JUAN BENIGNO VELA.

AÑO I //

AMBATO, MARZO 1° DE 1890.

// N° 5

GAUDIAMUS, GAUDIAMUS.

No todo es viernes santo y lamentaciones para algunas de nuestras provincias, como ellas se lo habían estado imaginando: felices son y muy venturosas, por más que digan lo contrario; el periódico de casa acaba de declarar *urbi et orbe* que todos los Gobernadores elegidos por el Sr. Flores, son de lo mejor, de lo más selecto y florido que puede darse, si por sus antecedentes, si por su ilustración, si por su grandeza, si por la moderación, sobre todo de sus principios políticos. Y cuando Calderón así lo ha dicho, bien sabido debe de tenerlo; hay que creerle; su definición es dogmática; y atrevido fuera quien se metiera á contradecirle; y vosotras, las quejumbrosas provincias que andáis levantando la grito pidiendo la remoción de vuestros Gobernadores, sois unas locas y mal agradecidas; pues que no advertís que los que actualmente os gobiernan, son un tesoro cada uno, tesoro codiciable, tesoro bendición del cielo; regocijaos, ingratas; dichosas sois; por vosotras se desvive el Presidente de la República; sus malos días y sus malas noches, por vosotras son.

“Al publicar, dice “El Telegrama,” la preinserta nómina de los Sres. Gobernadores de las provincias, nos proponemos no solamente dar á conocer las personas á quienes el Gobierno ha encomendado la primera magistratura de cada provincia, sino también el hacar ver los diferentes matices políticos á que pertenecen sin que á ninguno pueda tildarse de profesar principios exagerados, ya como conservadores progresistas ó liberales moderados.”

No sabemos de qué manera nos hubiese hecho ver el periódico de casa, los diversos matices políticos á que pertenece cada uno de los Gobernadores; pues al indicar en la lista el nombre de cada cual de ellos, no se ha cuidado de señalarlos diciendo, éste es conservador progresista, estotro liberal moderado; y lo único que se nos advierte son las provincias donde dominan el Sr. D. Roberto, y el Sr. D. Juan León y el Sr. Du. Ulpiano y el Sr. Dn. Pedro Cornelio, y así por el orden; y nos quedamos en ayunas sin saber cual fuese liberal ó conservador. Mas esto no importa ni conviene averiguarlo; como quiera que, siendo Gobernadores elegidos por el *progresista* gobierno, progresistas tienen que ser todos ellos, cualquiera que sea el matiz político á que pertenezcan; y amén de *progresistas*, *moderados* han de ser así mismo, y sobre *moderados*, unos *angelitos*; y siendo todo esto, porque así lo quiere y manda el jefe que les da el sueldo, las provincias que se suponen oprimidas, juzgando mal á los que también las gobiernan, son como las ranas *regem petentes*; y hacen mal de chillar mucho, porque puede suceder que Júpiter les mande un cu-lebrón que se las devore á todas; regocijense, y rindan las armas; el gobierno no se equivoca; paternalmente

atiende á las exigencias de cada pueblo; los consulta primero para expedir los nombramientos de empleados; es un zahorí para sacar á sus hombres de lo más profundo y escoger los mejores y mandarlos por esos mundos á regentar insulas y penínsulas.

Y como dos y dos son cuatro, nos prueba el susodicho vocero del Sr. Presidente, que siendo todos los Gobernadores *conservadores progresistas y liberales moderados*, que todo parece ser lo mismo, el Sr. Juan León Mera es el que más se distingue por su conservadorismo progresista ó por su liberalismo moderado; y aunque no sabemos á punto fijo por cuál de los dos términos se distingue, sin embargo, el periódico á que venimos refiriéndonos, nos persuade por modos tan evidentes de que dicho Sr. es de tal moderación y de tal progreso, que sería imposible revocarlo en duda, sin echar por tierra la infalible palabra del redactor de “El Telegrama;” y por más que toda la prensa ecuatoriana y todos los liberales y todos los conservadores y hasta el mismo Presidente de la República, quisiesen probar lo contrario con argumentos irrefragables, empeño vano sería; las matemáticas del Sr. redactor, no han mentido jamás; y el *moderantismo* del Sr. Mera y su pacientísimo corazón, quedan demostrados como la luz meridiana.

El documento que en 1883 publicó Mera, y que es el mismo que “El Telegrama” nos lo transcribe ahora, no fué ciertamente la careta con que nuestros hombres ocultan siempre su verdadera fisonomía, tratando de engañarse á sí mismos y de engañar á los incautos; no, señor, fué la ganuina manifestación de los sentimientos de su alma; así lo cree el Sr. redactor, así lo cree el Sr. Flores, y esto basta y aun sobra; debemos creerlo todos los ecuatorianos sopena de incurrir en mal caso. Y las actas de los cuatro últimos Congresos, y el “Semana-rio Popular” y otros tantos y tantos escritos que prueban como tres y dos son cinco que Mera hizo cabalmente todo lo contrario de lo que afirmó en su programa político de 1883 y su feroz oposición contra el proyecto de suprimir los diezmos y contra el proyecto de que el Ecuador fuese representado oficialmente en la Exposición de París; ¿darán por ventura testimonio de lo progresista y moderado que quiere ser Dn. León? Y su odio mal reprimido y siempre manifestado contra todos los liberales; y sus constantes calumnias contra ellos, acusándoles los crímenes más atroces y los delirios más extravagantes y las ideas más detestables ¿no están diciendo que Mera no puede ser ni moderado ni progresista, sino el que más enciende la discordia y los odios entre todos los partidos políticos? Y sus discusiones en los Congresos en favor de la pena capital por delitos políticos; y eso de no haber ni siquiera interpelado al gobierno anterior por los asesinatos, incendios, saqueos, persecuciones y mil tropelías cometidas á despecho de las leyes y rompiendo la Constitu-

ción; no son la prueba más incontestable de que el programa de 1883, escrito por Mera y aceptado por todos los suyos, no fué más que la careta infernal con que esos demonios quisieron ocultar sus verdaderos sentimientos y engañar mejor á los liberales y conservadores honrados, pero incautos? cuándo, en qué Congreso, en qué escrito han sostenido ni Mera ni sus copartidarios ninguna de las garantías consignadas en el memorado programa de 83?

No es así, ha de contestar el periódico del zaguán del Presidente; ahí está el llamamiento que hizo el Sr. Mera en 1883 á los hombres honrados de todos los partidos, ha de agregar; el tal llamamiento, es la mejor prueba, y no hay qué alegar nada más en contrario. Muy bien, Sr. Telegrama; U lo ha dicho, y quien á U le sostiene, lo ha dicho también; inclinemos la cabeza ante semejantes oráculos; y aun cuando íbamos á redargüir observando á U que en el Congreso de 1885 se declaró que los telegramas no hacían fe, porque no eran auténticos, por más que con ellos se ordene matar, incendiar ó robar; guardamos silencio, temerosos de que U nos salga con el argumento de que su "Telegrama" no manda matar á nadie ni es de esos telegramas de marras. Por esta razón, nos callamos la boca, increpando más bien á los tulcanes y leoneses y lojanos y guayaquileños, que no le agradecen, que no le mandan besitos y cariños á U, Sr. redactor, por la flamante noticia de que los gobernadores de esas descreídas provincias son *progresistas* y moderados y serafines y querubines. Y cuando increpamos á los guayaquileños, no es por su Gobernador, Sr. Gálvez, de quien nadie se queja ni nosotros sabemos nada; hablamos del Gobernador propietario que ya no más viene, que ya no más vendrá, tan luego como acabe de arengar *huracánica* y *tempestuosa* y *plácidamente* á esos ignorantes yankees, que no entienden la grandeza y moderación y progresistas ideas del hombre que tienen en su seno, y que es nada menos que el propio y único y jubilado gobernador de la más quejumbrosa é ingrata de las provincias del Ecuador.

## LA CUMANDÁ DEL SR. MERA.

### CARTA IV.

Un abrazo, querido Silvio; pero antes dime, á ver si lo mereces eres clásico ó romántico, de la escuela de *lo feo* ó partidario sólo de lo hermoso, positivista ó idealista, discípulo del naturalismo ó del supernaturalismo, & c. & c. . . Disparates! ¿Qué dirías de un *gentleman* que, invitado á un banquete, exclamara ante la mesa: "ayer mi sopa fué de ranas, ésta de faisanes no la pruebo; ayer diéronme frito el pescado, éste, ahogado en salsas, absurdo; ayer era de moda el Chambertin, hoy este Chateau-margot, qué horror!" Sólo de un rústico semicivilizado espelúete y no aceptes el convite, porque de seguro que con *chicha* te ha de mezclar el Champagne y con tarrones el beefsteak--Me instruirá, deleitándome, el libro que publicar intentas? pues bien venido sea, aunque odies de muerte á Victor Hugo y adores con frenesí á Menendes Pelayo. Si mejorándome en ciencia y virtud, capaces son esas tus páginas de suspenderme por la doctrina y de arrobarme por el vestido con que la engalanas, sean no sólo bien venidas, hijas serán de la inmortalidad, puesto que Zola sea el autor de tu devoción y Veuillot tu coco.

No por esto pienses que mi ánimo sea ocultarte la trascendencia de aquellas escuelas y las diferencias profundas que las distinguen; pero fijate, hay una ley superior é inaccesible á todas las veleidades, caprichos y extravagancias de los hombres: necesaria, como fundamento imutable de la armonía del alma y del Universo; resplandeciente, como conjunto y fuente perenne de toda belleza; y eterna como Dios mismo, tal es la Verdad, que así como no tuvo cuna, tampoco teme ocaso, porque subsiste independientemente de quien la investiga. Como á Dios, también á la verdad pueden nuestras pasiones contrahacerla, desfigurarla, y aun deslustrándola desvirtuarla; po-

demos por engaño ó capricho desconocerla, ocultar con andrajos sus fulgores y aun sustituirla con el error; podemos empañarnos hasta en su desaparición y muerte. Vanos esfuerzos! Inmutable, omnipotente, necesaria, sonriese con dolor de nuestra perversidad ó locura; y sol único de la humana inteligencia, más brillante aparecerá mañana, en un cielo que no muestre ni rastro de los densos nubarrones que pretendieron ahogarle.

La verdad!...y quien será el osado, Silvio, que se juzgue dueño inapeable de tamaño tesoro, en toda su plenitud? Dados los límites de facultades tan flacas como las nuestras; y lo ilimitado, lo infinito del imperio en que aquella preside y todo lo domina; y dada la experiencia incesante del sumo afán, trabajo y constancia que el descubirla demanda, para rehacer quizás mañana lo que hoy dábamos por terminado, ¿cabe tanta soberbia en nuestra especie que casi no hay individuo que no se tenga él solo por infalible y condene sin apelación y con violencia á los que con él no piensan? Feliz quien verdades divinemente reveladas conserva con esmero y diligentemente las cultiva; pero por lo mismo que *graciosamente* concedidas, no enrostre como trime su ausencia al que no ha sido objeto de tan inapreciable don: convénzale su error, persuádale sus creencias con la fuerza de esa misma verdad que es su vida; mas no busque en el hierro y en el fuego los argumentos decisivos de su victoria. Me disimularás esta digestión que involuntariamente se me ocurre, al considerar que aun en siglos de tolerancia y mucha cultura de espíritu, aun en naciones altamente civilizadas y sobre asuntos varias veces meramente literarios, no es capaz el hombre, ni siquiera el verdadero sabio de esa prudente cautela y necesaria serenidad, en presencia de novedades ó innovaciones que en algo se oponen á principios tenidos como inmutables ó á simples preocupaciones pero ya arraigadas. En defensa misma de la verdad y para su mejor comprobación, nada más natural y conveniente que una razonada controversia; pero aquella destemplada acrimonia en la forma! pero ese desatinado y terco exclusivismo en las partes! y esa violencia en fin tan desatentada, tratándose sólo de ideas puramente especulativas? Si en la verdad no tienen éstas su fundamento y es ninguna la utilidad ó alguno el perjuicio que entrañan, rápida sera, no lo dudes, su desaparición y ninguna la huella que dejen de su existencia; mas si son deducidas de la naturaleza misma de las cosas y expresión genuina de las nuevas necesidades ó aspiraciones de la humanidad en su ascensión progresiva, nada podrán contra ellas los dictérios y los sofismas, nada el clamoreo y el frenesí de quienes las combatan, nada la fuerza misma y el terror con que intenten amedrentándolas aniquilarlas. Imagínate el pánico, la compasión, el desprecio, con que en los cuatro primeros siglos de nuestra era, mirarian los que se creían pensadores profundos y sabios infalibles á esas turbas, para ellos fanáticas de seguro, y tanto más incomprensibles, cuanto horrendas torturas no bastaban á apagar ni á moderar siquiera ese ardor con que se lanzaban á la muerte por lo que ellos calificaban de asombrosa locura, de absurdo: *stultitiam crucis!* Y esta estulticia es ahora nuestra sabiduría, y aquella densa sabiduría nuestra locura. Si fuesen sinceras y *desinteresadas* nuestras convicciones, qué fondo de tolerancia y mansedumbre y aun de santa desconfianza en nosotros mismos no nos suministraría esta sola consideración, en las muchas veces estériles polémicas que siempre, siempre agitarán á la pobre humanidad, que:

"Arrastrada por vértigo profundo,  
En convulsiones su vigor quebranta,  
Hoy derrocando lo que ayer levanta  
E inutilmente estremeciendo el mundo."

Mas volviendo á nuestro asunto, con los grandes reformadores literarios, acaece lo mismo que con los políticos y los religiosos: como el exceso del mal, el abuso, ó la decrepitud de las doctrinas los sacude y los impele á la lucha, naturalísimo es que también al exceso contrario se lancen á menudo; pero presto depurados sus principios de toda exageración y extravagancia, sólo lo verdadero triunfa á la postre, y sólo ello subsiste. Porque sin verdad, no hay belleza ni bondad imaginables; y sin bondad, belleza y verdad qué no será precario ó efímero? Mira si no, como tan imperceptibles son los linderos entre lo sublime y lo ridiculo, y muy fácil por tanto el caer de bruces en lo segundo, cuando creíamos respirar sólo en lo primero; nada más constante, en la historia de las letras, que esa época de falsos relumbrones, de hinchazón y grandeza postiza en

que inmediatamente se resbala una literatura llegada al apogeo de su esplendor, descendiendo muchas veces hasta lo grotesco: díganlo sino Séneca y Góngora, el alambicamiento italiano y la amanerada afectación francesa; esto es, la sombra después de la luz, la parodia tras el himno, la caricatura en vez del retrato. Pero épocas son éstas del todo transitorias y sin marcada influencia en el porvenir: así como los letargos políticos en una sociedad asendereada por largas luchas civiles, también aquel delirar literario es una especie de cansancio del alma, de agotamiento del ingenio, de pesadilla para la belleza. Mas despertada ésta por la verdad, qué horizonte más nuevo é indefinido halla siempre al abrir los ojos. Pero la verdad es no sólo una, ni siempre se ofrece de sayo á la mente: quiere ser investigada, demostrada, probada en la lucha, y necio sería el que intentase encerrarla en una sola forma. De aquí las revoluciones literarias, si incruentas, no menos largas y estruendosas que las sociales; de aquí las teorías osadas, los sistemas exclusivos y con frecuencia hasta los más extravagantes delirios; pero síntomas esto sí, no de decrepitud y muerte, sino al contrario de regeneración fecunda del arte para lo futuro; porque pronto reducidos á sus justos límites, la verdad en nada ha cambiado ni nada perdido de su imperio, y antes sí conquistándose más radiantes formas y más adecuadas á la naturaleza de los tiempos, ha dilatado inmensamente los linderos de su poder. En el ardor del combate, harto difícil será por cierto conservar la serenidad y el criterio suficiente para no participar del encarnizamiento de quienes los sostienen y no incurrir por tanto en las ridiculeces y exageraciones que mutuamente se enrostran. Mas una vez vuelta la calma ¿será acertado, prudente, progresivo el *exclusivismo*, el necio aferramiento á una sola forma de belleza, á un solo tipo de bondad; y el odio y desprecio á todo lo que difiera del dechado elegido?

Aun en las ciencias positivas, si libre el alma de toda ligadura, de toda idea preconcebida, y sorda por completo á los gritos desaforados de escuelas y sistemas opuestos, no tiene la verdad y sólo la verdad por único blanco de sus estudios, poco ó nada adelantará en su camino; así también en el campo de la Estética, sólo el amor del Arte, sólo la realización de lo bello ha de ser nuestra única norma; pero siempre con esa libertad absoluta de espíritu, con esa emancipación completa de la inteligencia y el corazón, de toda opinión exclusivista, de todo prejuicio de abanderizados. Estás en el teatro, y es un *bufón* el héroe del drama; y con todo, tu emoción sube hasta el enagenamiento, y al soplo de esa maga omnipotente llamada poesía, palpas viva y real una belleza conforme con ese tipo eterno, que como hombre llevas siempre en tu mente; y te enterneces, y tiemblas, y lloras más que en la *Andrómaca* misma de Racine, y casi más que en su asombrosa *Atalia*. . . . Pero no oyes esa grito de mil y mil furiosos aristarcos contra ese autor revoltoso? no ves que, según los preceptos de Aristóteles, haces mal, muy mal en conmoverte por *Triboulet*? no miras tu deleite estético en contradicción flagrante con las reglas, del clasicismo puro? Y entre tanto, aun simplemente leídas, "*Lucrecia Borgia*" y "*El Rey se divierte*" agitarán más tu corazón que cien heladas tragedias, ceñidas no obstante y muy estrictamente á las tres famosas unidades. ¡Pobre el literato que porque lee, por ejemplo, sólo Virgilio y Teócrito es incapaz de saborear ciertas páginas de la Biblia; infeliz del que halla deleite sólo en San Juan de la Cruz, y se horroriza con graznidos de una águila como Byron; desgraciado en fin quien no acierta á recorrer con la misma satisfacción é igualdad de ánimo, toda esa diapason divina de voces tan variadas, tan robustas y arrobadoras, mas no todas iguales, de cuantos la humanidad está acorde en saludar como á soberanos del pensamiento! Al decir de Boileau, sólo un género hay esencialmente pésimo, letal, [lee á Mera político, v. g.]: el cansado, el fastidioso, el que nos abruma de tedio. Sólo una escuela hay esencialmente errónea y corruptora, la que se apoya en lo inverosímil, la que falsea los eternos principios físicos ó morales que rigen la naturaleza.—Pero imposible, Silvio, condensar esta materia en una carta.

Athos.

## CORRESPONDENCIA DE GUAYAQUIL.

Guayaquil, Febrero 5 de 1890.—Señor Redactor de "El Argos".—Aubato.—Amigo mío:

Al hablar á Ud. en mi carta anterior del famosísimo Fe-

rrocarril del Sur, díjese que no sería extraño que no se hubiese cuidado de renovar en tiempo la fianza de que habla la cláusula 19<sup>a</sup> del celebrérmo Contrato. Hoy puedo asegurarle que mis temores están realizados, pues me ha dicho un alto personaje, que está al corriente de todas estas *calamidades*, que mientras no se apruebe el informe del Ingeniero Gehin no podrá llevarse á cabo esa medida de *mediana seguridad*. He aquí repetido en más vasta escala y con más peligro para los intereses del país el consabido manejo de Palau. Es cosa que indigna, que subleva el patriotismo menos exaltado, ver cómo se han escriturado patrañas semejantes. Estas son dos de las más elocuentes pruebas de la competencia y honorabilidad del aciago Ministro de Hacienda de Caamaño, Don Lucio Salazar. Mientras el país deplora amargamente las torpezas ó las picardías de sus antiguos conductores, éstos se están satisfachos y tranquilos en sus casas, gozando de toda suerte de comodidades, y muy ufanos de haber contribuido á la crisis que hoy nos atormenta. ¿No cree Ud. que sería de desear que se estableciese la sanción popular, digo la Ley de Lynch, entre nosotros? Sería el único medio de tener á raya á esos verdugos de los pueblos.

Y ¿qué he de decirle de los Congresos? Causa vergüenza tener que declarar ante el mundo que nuestros Senadores y Diputados, *en su mayor parte*, no son sino viles instrumentos del que manda, y es por eso que Montalvo los llamaba Cenáculos de Eunucos, que nó otra cosa son los que tan sin rubor, tan sin dignidad se echan á cuestras el buen nombre del país y sus más caros intereses; es por eso que los malos Gobiernos disputan á sangre y fuego, al pueblo, el triunfo en las elecciones. Los patriotas, los hombres honrados, los genuinos representantes de la opinión pública no convienen allí donde se juega la suerte de la patria sobre el tapete del dolo y las grangerías individuales. Cuando se llama á cuentas á los muy canallas son los que gritan más alto: todo lo han sacrificado, todo, hasta el alimento y el sueño, en aras del bien público, como tuvo la imprudencia de decir Caamaño en su *proclama-modelo* del 83.

¿Qué hará el Dr. Flores con los empleados de ferrocarriles? Lo veremos. No es siquiera patriótico avanzar conceptos, y aunque no sea sino una ilusión, debemos abrirla; debemos esperar que enmiende la plana á sus antecesores, portándose con honradez y energía, dignas de sus talentos. A Palau se le suspendieron las entregas de las rentas de las Aduanas de Manabí; á Kelly & Compañía ¿se les dejará engullirse todavía la sal y los productos del Ferrocarril? Nó, no lo creo, no debemos creerlo.

Decididamente, el Señor Ministro de Hacienda no se ha tomado el trabajo de hacer reminiscencias. O será que su memoria le hace traición, ó ha estado en Babia el bueno del Señor Ministro, cuando ignora las causas de la crisis. Digo esto, porque el Gobierno se ha dirigido á la Cámara de Comercio en demanda de datos al respecto, pidiéndole, además, consejo sobre lo que convenga hacer por ver de conjurarla. En el Doctor Flores es, hasta cierto punto, disculpable esa ignorancia, ya que ha vivido largos años ausente de la patria y no conoce aún á los hombres de pró que tiene la República. Prueba de ello es el nombramiento de Secretario para el Despacho de Hacienda que expidió en favor de un joven cuencano, si bien regularmente dotado é instruido en las materias de su profesión, absolutamente inadecuado para tan alto puesto, sin los conocimientos vastos, sin la práctica, sin la versación que se requiere, pero sin siquiera la edad que la Ley exige en tales casos. ¿Cómo estaría el país, ahora, con un Ministro de Hacienda que entienda tanto de finanzas como yo del invento de Peral?

No sé positivamente lo que la Cámara haya contestado al Gobierno, mas ¿á quién en el Ecuador se ocultan las causas de su malestar? He aquí las principales: La Restauración que le cuesta al país, inmensamente más que una guerra internacional: se ha derrochado sin reparo; se ha robado si, se ha robado los caudales públicos con cuentas más fabulosas que las proverbiales del Gran Capitán Don Gonzalo de Córdova. El aumento del Presupuesto, que lo formularon nuestros legisladores, ni más ni menos que si fuesen miembros del Reichstag del Gran Imperio. Se hizo guerra al militarismo profesional, para sustituirlo con otro peor, con el de Jefes y Oficiales hechos á *soplo*, como las botellas. . . . La suspensión, mejor dicho, el aniquilamiento del comercio de nuestras Provincias del Norte con Colombia; la ruina de la industria cascarilera en las Provincias del Azuay y Loja;

el descalabro de esa Cueva de Rolando que se llamo Banco de Quito, de cuyos detalles tiene más cabal noticia el memorado Don Lucio Salazar; la moneda deficiente chilena, boliviana y colombiana, con la que han especulado á su sabor esos hombres-langostas, más temibles que la plaga que asuela al Carchi é Imbabura; la baja de la tagna, la escasez de caucho, el decaimiento del ramo de sombreros; por fin, la guerra civil del 84 que costó casi tanto como la Restauración; el Arancel de Aduanas formulado por abogados y clérigos y los dos famosísimos contratos de Kelly y de Palau. Agréguese á todo esto que han disminuido considerablemente las rentas de Aduana aquí; que con éstas se han efectuado juegos de bolsa inauditos en la Administración pasada y que se sostiene, á despecho de la opinión pública, un ejército numeroso; que las economías se verifican *al por menor*; que el Gobierno parece que no quiere entender lo que más conviene á la nación, apesar de las diarias indicaciones de la prensa, y tendrá Ud. un cuadro completo de la situación que nos abruma.

¿Qué hará, con vista de esto, el próximo Congreso? Nada bueno me prometo, amigo mio. Los entendidos, los patriotas están siempre en reducida minoría, y ya verá Ud. las leyes que nos dán sobre finanzas esos clérigos y abogados que son la mayor calamidad que aflije al Ecuador: clérigos fanáticos y oscurantistas; abogados nulos que sólo sirven para agachar la cabeza á trueque de un destino como ese ya célebre Palacios y el no menos célebre Córdova, enviados á Manabí.

Esta es la verdad, la verdad desnuda, amigo mio; sé que escribo para un periódico que no disimula, que no miente, que no engaña á sus lectores, y, por eso dejo correr la pluma sin dejar lagunas ni dar saltos como *clooon*.

Pronto le hablaré del contrato-mónstruo.—Su afectísimo,  
ALCIDES.

## CORRESPONDENCIA DE POR ACA.

Febrero 20 de 1890.

Sor. D. Timoteo:

No extrañe U. recibir ésta mi segunda carta antes de haber tenido yo la que esperaba después de su primera. La cosa no deja de ser irregular; pero qué quiere U? estamos en tiempos irregulares, como si dijéramos eclesiásticos, y bien puedo contestar la que U. debió escribirme antes de verla, ni recibirla, ni saber sobre qué pudo hablarme; bien es cierto que lo adivino, aun sin ser de la casta de "El Fénix" ni brujo de éstos, que tras de una protesta formal alcanzan á columbrar otras intenciones. Hay cosas que se adivinan no siendo uno brujo ni profeta, porque se esperan, y de los antecedentes se sacan los consiguientes, verbigracia, de la elevación de Don Pablo la de toda la cola de israelitas que no gustan dejar la tierra prometida, ó mejor dicho, de los cabezas, por que en el plan del Sanedrín, D. Pablo viene á ser cola antes que cabeza.

Sí, Señor, nada es nuevo en estos tiempos, y hay cosas que á fuerza de viejas vienen á ser nuevas, nuevecitas, como esa manifestación ó adhesión de los paisanos de Riobamba. Bien sabíamos que en esa tierra el Clero compone la mayor parte del partido conservador; pero esta vez se ha querido hacer lujo de presentarse eclesiástico desde la cabeza hasta la punta de la cola. No era necesario que nos lo dijeran por la prensa, sabido lo teníamos: allí los conservados acostumbrados están á no hablar sino con licencia del Señor Cura, á no ver sino por los ojos de los R. R. P. P. y á no pensar sino en los negocios que se relacionan con la Curia, v. g. en los diezmos y primicias; negocio espiritual, pero muy socorrido para el cuerpo.

Decía que esta vez los conservadores de Riobamba han hecho lujo de su vocación eclesiástica; vea sino esa manifestación en pro de la candidatura de D. Pablo: Ministros de la Corte, vicarios, canónigos, canónigos curas, curas sin canongía, alcaldes, fiscales, síndicos, sacristanes, mayordomos de fábrica, comisarios generales, Jueces letrados, Jueces sin letras y el Jo-

fe político por remate haciendo de la elección vicepresidente el primero de los mandamientos de la ley de Dios y por corolario rabiando á ella la felicidad de la Patria.

No era preciso digo que los señores canónigos, curas, ministros, sacristanes, &, &, nos digan con sus nombres y sus títulos que en alma y cuerpo son de la cofradía, lo hemos sabido de antaño. Parece que el Cabildo eclesiástico de Riobamba, único que, en su calidad de cabildo, se ha exhibido en la República haciendo de la elección próxima negocio de la diócesis, convoca á capítulo general á los ministros, jueces letrados, jefes políticos, & para que de manos benditas reciban los votos, como si recibieran escapularios ó ceras de bienmorir. ¡Pobres Pedros!!!

Mas no vaya U. á pensar que todo el mundo en Riobamba es gente de Curia, ó que los firmantes de la manifestación católica son todo el mundo de Riobamba, no Señor; hay también allí, como en toda tierra de cristianos, católicos verdaderos, de éstos que no meten la religión en los negocios profanos, ni hacen de la política escalera para subir al cielo, ni romerías para ganar indulgencia puerila. Repare U. que en ese padrón celeberrimo no andan los nombres de la gente notable, quiero decir, de la gente que representa el buen sentido y que comprende la importancia del sufragio y lo que vale la independencia del ciudadano. Saque U. del susodicho padrón unos pocos nombres; lo demás, pura morralla, amigo mio.

Con la mayor formalidad dice "El Fénix" que el partido conservador busca, con la candidatura del Sr. Herrera, la luz y el progreso. Esto sí que se llama buscar el sombrero rio arriba. Un tunante de éste mi pueblo decía con mucha gracia, cada vez que tomaba sus copas, "lo hago para desterrar de aquí el vicio de la embriaguez"; ni más ni menos, proclaman los conservadores el nombre de D. Pablo para buscar la luz y el progreso. Pero ya nos han repetido en todos los tonos [y nosotros ni-mo lo hemos visto], que su candidato ha vivido y se ha envejecido en el Gabinete, en el Concejo de Estado, en la diplomacia, &, &; luego deben estar ya esos señores en la cumbre del progreso y en el foco de la luz; tan largos años de andar buscando el progreso y la luz con el Señor D. Pablo ya no deben de tener á dónde subir más y verse más alumbrados; á no ser que el candidato no haya querido mover á sus hermanos del banco en que inmóviles han permanecido, ni sacarlos de las tinieblas mientras la dirección de los negocios públicos se ha hallado á su cargo en otros puestos y se haya reservado abrirles los ojos y empujarlos por la vía del progreso cuando se encuentre en la poltrona de la vicepresidencia. Laudable es el deseo de los hermanos, éso mismo desea todo el mundo; pero todo el mundo sabe el proverbio "natural y figura hasta la sepultura". Quien hasta llegar á la vejez no ha podido ó no ha querido dar luz ni progreso á sus cofrades ¿podrá cuando se encuentra al fin de su carrera? á no ser que con el convencimiento de que la luz y el progreso andan por otro camino, piense en el protectorado de marra, en las contemplaciones á Mazarredo y otras lindezas en las que solía ayudar á Don Gabriel que en paz descansase. Tienen los señores conservadores cosas para hacer reir hasta á los muertos. Preparen los ecuatorianos los ojos para ver esa luz como los topos, y las piernas, para volar, como los cangrejos, á la cima del progreso. Don Camilo y Don Julio, el de la católica, le ayudarán en esta ardua empresa ¿qué más quieren los liberales?—UN VIEJO CRONISTA.